



Contra corriente. Rebeldías de los maestros¹

**JULIO CÉSAR CANO BENÍTEZ², GLORIA PATRICIA GARCÍA ESCOBAR³,
CARMEN EMILIA OSORNO OSORNO⁴, ADRIANA MARÍA RUÍZ RESTREPO⁵,
MARTHA LUZ SIERRA RINCÓN⁶, MIGUEL ALBERTO GONZÁLEZ GONZÁLEZ⁷**

Resumen

Cuando hablamos de las “rebeldías de los maestros”, lo hacemos desde el proceso interior del ser educador, nos referimos a aquellas posturas críticas y reveladoras, exigiéndonos transitar por varios escenarios: nuestras autobiografías que han develado las huellas epocales y rebeldías que de una u otra forma se conectan con diferentes historias de maestros; y de acontecimientos transcurridos a partir de la década de los 60, en donde se manifiesta una realidad política, económica, educativa, y religiosa, transversalizadas por el desarrollo y las experiencias como maestros; el exilio, el silencio, las rebeldías, el revelarse, la desesperanza y el poder, aspectos que marcan el camino recorrido y por recorrer, levantando códigos y categorías que influyen en el quehacer docente; la innovación, pertinencia y utilidad de la investigación, partiendo del sujeto en relación con los otros, transformándose a sí mismo y a los demás, pero sobre todo, donde surgen nuevas posturas que rompen el silencio, el aquietamiento y la tranquilidad; permitiéndonos a través de nuevos códigos, rebelarnos.

Palabras claves: rebeldías, maestros, libertad, epocales, revelarnos, desesperanza, poder.

1 Recibido: 17 de junio de 2014. Aceptado: 01 de septiembre de 2014.

2 Julio César Cano Benítez. Magister en Educación-docencia de la Universidad de Manizales; Abogado, Especialista en Derecho Administrativo, Universidad Autónoma Latinoamericana. Docente de Cátedra del Politécnico Colombiano JIC y Director del Centro de Conciliación. Correo electrónico: julcanobe@hotmail.com

3 Gloria Patricia García Escobar. Magister en Educación-docencia de la Universidad de Manizales; Historiadora, Universidad Nacional de Colombia. Especialista en Gestión de Procesos Curriculares, FUNLAM. Docente de Cátedra del Tecnológico de Antioquia y del Politécnico Colombiano JIC. Correo electrónico: gpgarcia@elpoli.edu.co

4 Carmen Emilia Osorno Osorno. Magister en Educación-docencia de la Universidad de Manizales; Contadora Pública del Politécnico Colombiano JIC. Especialista en Legislación Tributaria, UNAULA. Docente de Cátedra del Politécnico Colombiano JIC y del Tecnológico de Antioquia. Correo electrónico: ceosorno@gmail.com

5 Adriana María Ruíz Restrepo. Magister en Educación-docencia de la Universidad de Manizales; Administradora de Empresas, UCC. Especialista en Gerencia Integral del Politécnico Colombiano JIC. Docente de tiempo completo del Politécnico Colombiano JIC. Publicación: Conocimiento, actitudes y prácticas de actividad física en adolescentes escolares. Revista 16 Tecnológico de Antioquia, Medellín, 2006. Registro ISSN 0121-6945. Indexada en Heracles. Correo electrónico: amruizr@elpoli.edu.co

6 Martha Luz Sierra Rincón. Magister en Educación-docencia de la Universidad de Manizales; Licenciada en Educación Preescolar, USB, Especialista en Pedagogía Social, FUNLAM. Docente de Cátedra del Politécnico Colombiano JIC y del Tecnológico de Antioquia. Correo electrónico: sierra.martha@gmail.com

7 Miguel Alberto González González. PhD en ciencias de la educación y PhD en conocimiento y cultura en América Latina. Director general de la investigación lenguajes del poder ¿Lenguajes que nos piensan? Y del artículo derivado del proceso. Docente e investigador. Correo electrónico: mgcaronte@me.com

Abstract

Against the tide. Rebelliousness of the teachers

When we speak of “rebelliousness of the teachers”, are against the tide with all those critical and revealing positions, demanding us to transit through several scenarios: our autobiographies have unveiled epochal vestiges and rebellions that one way or another connected with different stories of teachers; the epochal events from the 60s, where political, economic, educational, religious and sports reality manifests, crossing the development and the experiences as teachers; the exile, the silence, the rebellions, the reveal, the hopelessness and the power aspects that mark the path and going, lifting codes and categories that influence the teaching work; the innovation, relevance and usefulness of the research, starting from the subject in relation to the other, transforming himself and the others, but especially where new positions that break the silence, the stilling, the calm; allows through new codes rebelling.

Keywords: rebelliousness, teachers, freedom, epochal, revealing, hopelessness, power.

¿Por qué “rebeldías”?

Este concepto es interesante, el equipo investigador se aleja de lo que históricamente ha significado, pretendiendo rescatarla en el aula como un agente potencializador desde el ejercicio crítico de los maestros, quienes siempre han sido vistos como seres especiales que cuentan con conocimientos suficientes, acompañados de cordura, sensatez y disciplina para actuar como la sociedad lo designa y en ningún sitio, texto o ambiente, se ha hecho evidente su rebeldía, desacuerdo y desinterés, entre otros, de manera abierta. De ahí que creamos que la rebeldía debe ir acompañada de ruido, como el que plantea Oriza (2012, p. 1) cuando dice, que debe haber “*más ruido en las aulas por favor*”. Porque aquí no solo hablan el maestro y el estudiante, sino una comunidad académica que se expresa sobre los procesos de formación y siembra ideas que aportan justificaciones, explicaciones y posturas; donde las expresiones y reacciones de los maestros sean ruidos sonoros, no solo del descontento, sino el de la reacción como lo han manifestado en diferentes textos maestros como Paulo Freire. Para él la educación no puede ser solo un negocio donde los

sujetos se pierden en medio de normas y leyes; llama la atención su texto Pedagogía de la esperanza, que contradice la historia de dolor y miedo que ha sido una constante en la escuela; creemos en el rescate de esta pedagogía en el aula.

Así mismo Henry Giroux, quien plantea la necesidad de pensar la intelectualidad del maestro. Se pregunta si es solo letra muerta, o es la indignación esa rebeldía escondida del intelectual la que debe actuar en el aula para escuchar de los maestros, no solo sobre el aumento de salarios, sino la discusión por las diferentes formas de cómo podemos transformar el aula en un escenario de discusión de ideas. Philippe Meirieu, y sus planteamientos sobre una escuela que arma sujetos como piezas, pequeños monstruos sin contexto ni historia. Es por ello que nuestra rebeldía pretende que se promulgue una educación contextualizada en el aula.

De la mano de dos educadores como Hugo Zemelman y Estela Quintar retomamos la escuela y en general la educación como un espacio abierto y es allí, a través del diálogo y los círculos de discusión, donde se da la participación de toda una comunidad; espacios necesarios para tomar decisiones y no para imponer



voluntades, pues se trata de buscar transformaciones en todos los componentes del sistema que hacen parte del desarrollo del ser humano, porque siempre se ha considerado que cuando la sociedad se subleva es porque grita fuertemente y está siendo minimizada por otros actores.

El propósito de todo proceso educativo es darlo a conocer y vivirlo; no es solo crear seres humanos libres, lúdicos, armoniosos y expresivos, sino seres con un sentimiento profundo de pertenencia a una sociedad. Y cuando se habla de sociedad se entiende a un grupo de individuos marcados por una cultura en común; de ahí que estemos convencidos que las “rebeldías en los maestros”, otorgan identidad y sentido de pertinencia en lo ideológico, lo político y lo económico; y permite analizar el nivel de desarrollo, los logros alcanzados y el mejoramiento de la calidad de vida.

Las biografías y los hechos epocales, develan el camino rebelde del maestro

Los maestros no somos ajenos a la historia y esta permite que se revelen pasajes que de una u otra forma develan aspectos de nuestras vidas que están representados en el quehacer docente. Para ubicar nuestra postura crítica y hermenéutica en la investigación “Las rebeldías de los maestros”, fue necesario transitar por varios escenarios, uno de ellos fue el diálogo con las biografías de los autores que han sido representativas a lo largo de nuestras vidas, dejando huella no solo por sus escritos, sino por las relaciones epocales y de rebeldía que fueron objeto en nuestra vidas y que de una u otra forma se conectan con nuestras historias; los hechos epocales a partir de la década de los 60, donde se hace manifiesta una realidad política, económica, formativa, educativa, religiosa y deportiva que transversa el desarrollo de nuestras experiencias como maestros; haciéndose presente el exilio, el silencio, las rebeldías, el revelarse, la desesperanza y el poder, aspectos que marcan una serie de alertas en cuanto al camino recorrido y a recorrer; y de

donde se levantan códigos y categorías que transver-san el hacer docente; el levantamiento de la innovación, pertinencia y utilidad de la investigación, partiendo del sujeto en contacto y en relación con los otros, donde se transforma y transforma a los demás; pero sobre todo, donde se hace necesario



F. (2014). *Categorías epocales de nuestras rebeldías*. (Dibujo). Medellín

que surjan unas nuevas posturas que rompan con el silencio, el aquietamiento,



la tranquilidad, y permitan que el ser se rebele como maestro a través de nuevos códigos establecidos por el colectivo, pudiéndose determinar qué es lo que vemos en las rebeldías de los maestros, que otros no ven.

Al reconstruir nuestras biografías encontramos que varios autores son claves. En primer lugar está Paulo Freire, porque en su obra reivindica varios elementos que pudiéramos denominar también categorías, la pertinencia de la educación permanente, cómo libera y emancipa la educación; en su pensamiento se lee una reflexión crítica hacia una sociedad con carencias para relacionarse con los otros, porque se ha dejado permear por la idea de que los seres humanos son solo un elemento más del sistema productivo, y es por eso que mantiene una crítica permanente en sus textos hacia lo que él denomina la “educación bancaria”; y en cambio, promueve una educación con sentido humanista donde el hombre debe ser artífice de sus realidades, y así mismo, que sea capaz de luchar por sus ideales, haciendo una apreciación crítica al valor de los seres humanos como mercancías o elementos productivos que obedece a un sistema educativo tradicional, caracterizado por una educación eminentemente vertical, se impone la voluntad del maestro, el estudiante escucha y no puede opinar; el maestro instaura las reglas de juego, estableciendo una relación de opresor y oprimido en la realidad social. La función de este maestro está basada en lo que determina e impone el sistema y dice qué es lo que se debe enseñar, adaptado a un orden preestablecido, eliminando entonces la libertad de conciencia y de pensamiento del individuo, impidiendo de esta manera el diálogo. Toda una formación impuesta, basada en un diálogo monologal.

En su texto *El grito manso* (2009), recoge varias reflexiones sobre el ser humano y su experiencia de vida, y es desde su realidad que plantea los gritos del maestro para transformar el mundo, con una profunda esperanza, porque no se permite dudar de

ella; amigo de empujar a los otros a pensar sus realidades en el contexto en que se desarrollan; usa el término alfabetizar, para referirse a formar, educar al campesino y al obrero; hoy pudiéramos decir al universitario, en las formas de hacer visible sus derechos. Sustenta además una pedagogía humanista, porque centra en el hombre toda la problemática educativa, esto es, lo que el hombre habla, piensa, escribe y realiza, es expresión objetiva de su espíritu. Considera que toda acción educativa debe ir precedida de una reflexión sobre el hombre, el cómo, el por qué, y el para qué, pues no existe una educación neutra.

Como categorías podemos mirar la emancipación, la educación como práctica liberadora, la academia, el humanismo y el diálogo, indispensables para el desarrollo del hombre.

Las rebeldías como maestros a lo largo de nuestras vidas, se han hecho manifiestas de varias formas: al tratar de generar cambios en las estructuras administrativas, y desde la postura y cualificación docente, donde el énfasis fundamental está centrado en la calidad del servicio, porque como dice Freire, *“El rol del educador consiste en proponer problemas en torno a situaciones existenciales codificadas para ayudar a los educandos a alcanzar una visión cada vez más crítica de la realidad”* (1990, p. 75).

También es importante hablar de Hannah Arendt porque a través del recorrido epocal aprendimos palabras que acompañarían nuestra realidad, no solo en la universidad sino también en la vida, como por ejemplo, rebelarse, lucha, reivindicaciones, aprendizajes, velar por los derechos de los otros, mejores salarios, y muchas más, tan reales y vigentes ayer como hoy.

Mientras para Freire la educación es el camino de la emancipación, para Arendt es la política; para nosotros cobró significado en la búsqueda de elementos para las “rebeldías de los maestros” su propuesta política, y su insistencia en la



importancia de la acción como factor determinante del cambio y de la movilización del pensamiento, porque los maestros rebeldes estamos llamados a generar acción en el aula.

Otro autor significativo ha sido Henry Giroux cuyo pensamiento se desarrolló en medio de las pugnas sociales de los años 50, 60 y 70, que marcaron su realidad de ser humano, especialmente la de las discrepancias e injusticias que sufrían las etnias y minorías estadounidenses; así mismo ha sido crítico de la educación tradicional y las teorías estructuralistas, por considerar que han fracasado al no ofrecer bases adecuadas para una teoría pedagógica crítica. En sus posturas rescata el formar seres que respeten al otro, que peleen por una sociedad incluyente, emancipadora, crítica, que no permitan la “educación bancaria” y cuestionen las mediciones que se hacen en las escuelas, porque ellas en realidad, no hablan de la calidad de los seres humanos, sino de unas personas que deben cumplir unos estándares, porque de lo contrario el mundo los considera fracasados, perdedores, derrotados. En Colombia necesitamos personas que piensen y reflexionen su realidad, y analicen que desde esa realidad se construye un país; seres reflexivos y críticos, precisamente de lo que carecen los modelos educativos actuales; por eso él le apuesta al concepto de indignado, esta pudiera ser la categoría más importante.

Algunas rebeldías nos han permitido repensarnos como maestros, porque en algún momento de nuestras vidas repetimos lo que éramos; hoy vemos que lo que nos rebeló ayer, hoy es la forma de rebelarnos, para generar cambio. Como lo manifiesta Cano (2013, p. 86) *“En mi vida familiar se presentó una relación de opresor vs oprimido, mi padre como sujeto activo de la violencia y sus hijos como sujetos pasivos por recibir la violencia en forma indebida”*. O como dice García (2013, p. 100) *“Esta rebeldía acallada mató ideales de cambio social, para pro-*

fundizar en Colombia la violencia, porque las palabras que se siguieron nombrando fueron persecución, dolor, miedo, muerte, y dejamos de nombrar rebeldía, amor, paz, solidaridad, diálogo; le sumamos a la historia la corrupción, entonces las palabras y los objetos se trasladan a las emboscadas, muerte, bombas; hombres y mujeres silenciados; riquezas efímeras que han dejado unos cuantos ricos y si muchos pobres que las estadísticas no referencian”. Lo reitera Osorno (2013, p. 131) cuando dice *“Es increíble el manejo que le damos a la academia, realmente es todo un negocio, qué barbaridad, pobre muchachada, solo les queda que escuchen con atención a los pocos profes que entienden tal situación, profes que se salgan un poco de la normalidad académica, les muestren y expliquen la situación que se está viviendo, y que la academia tiene gran responsabilidad”*. Apartes como estos en nuestras vidas nos llevaron a pensar el concepto de rebeldía como una pedagogía en el aula.

Las rebeldías se han manifestado de muchas formas y a través de nuestra historia: León de Greiff, el Tuerto López, Tomás Carrasquilla y Fernando González, quien nos dejó un legado en el uso de la palabra y el pensar filosófico; de varios aspectos políticos de la maestra en arte, Débora Arango, su pintura puso a pensar a la sociedad mojigata de Antioquia en algo innombrable para la época, el cuerpo y el contexto histórico de esos cuerpos. *“No hay duda de que Débora Arango se nos ha revelado, no sólo como una artista de mérito, con vocación, sino más aún como una mujer valiente, que no ha tenido miedo de enfrentarse al marasmo y a la hipocresía del medio hostil y reaccionario que nos circunda”* (COMFENALCO, s.f, s.p.). Más allá de lo de época, lo que aporta al maestro hoy, es el sentido de la crítica y la reflexión; en la década de los 60, Gonzalo Arango y todo su “alboroto” nadaísta; todos ellos fueron repudiados por la iglesia y por la beatífica sociedad de una villa con aires de grandeza, escandalizada ante un

pensamiento y comportamiento imposibles de comprender para sus mentes, *“El profeta de Andes sintetizó la contienda de los nuevos contra los viejos imaginarios, contra las obsoletas representaciones de un país sometido. Fue la suya – y la de sus adeptos – una actitud de búsqueda de lenguajes diferentes, la de intentar desnudar las miserias nacionales, desde una perspectiva literaria, poética. La palabra que abre y cierra heridas. Y provoca cataclismos e incendios”* (Spitaleta, 2000, p 34). Hoy sigue estando vigente este pensamiento, debido a que no es mucho lo que ha cambiado en las universidades colombianas, así se traigan a colación nuevas palabras como competencia y calidad de la educación; ahí nuevamente encuentra acogida el maestro rebelde, porque está llamado a pensar el aula como ese laboratorio donde se enseña a pensar.

En los escritos del maestro y abogado Fernando González, el brujo de Otraparte, se puede apreciar la denuncia que ubica en su mundo personal y oscila entre la actualidad de su época y lo absoluto de su pensamiento; emprendió su viaje a pie como una forma de rebeldía ante toda una sociedad a la que le parecía una locura un viaje traspasando las montañas antioqueñas hasta llegar a las caldenses caminando, y por eso, a sus detractores y críticos les dice que había que imponerle a su travesía el ritmo que *“... es tan importante para vivir como lo es la idea del infierno para el sostenimiento de la religión católica”* (González, 1993, p. 14)

González en *El maestro de escuela* define esta profesión como *“...tragedia del proletariado intelectual que va perdiendo la seguridad de su yo”* (González, 1998, p. 31); y más adelante dice *“Adiviné un asesinato, el peor e inconsciente, pues lo ejecuta el estado social capitalista por medio del ‘maestro de escuela’: ir poseyendo con nuestras obsesiones a un ser inocente. ¡Ir poseyendo o contagiando lenta e inconscientemente al ser que nos está más próximo, e ir viendo en sus miradas*

el aparecimiento de la película alejadora y mortecina!...” (González, 1998, p. 35).

El pensamiento político desarrollado en su obra y la metáfora del viaje a pie, son un legado importante a tener en cuenta por el maestro rebelde, porque poco se piensa en la política como la dinámica de ejercitar en el aula la democracia y la participación; y porque esta metáfora nos recuerda que así como la geografía antioqueña es agreste, y a veces difícil de transitar, así puede ser el camino del cambio en el aula universitaria.

“La rebeldía se convirtió en algo romántico, lo que había que hacer era la revolución compañero, y que el pueblo representado por las masas campesinas y obreras se tomara el poder. Hubo que dar la pelea, los artistas nos dedicaríamos a hacer lo que sabíamos: teatro, pintura o a escribir; los cuadros políticos harían el trabajo directamente en los sindicatos, y por supuesto nos dedicábamos a hacer las pancartas, las banderas y perifonear en las marchas, mítines y manifestaciones, muy frecuentes por aquel entonces” (Sierra, 2013, p. 144) y Ruíz (2013, p. 169) afirma que *“A lo largo de este camino me he encontrado con brotes y manifestaciones de rebeldía, contra el sistema, contra la política, contra el ejercicio administrativo y su abuso de poder, porque no decirlo en contra de los grandes problemas de enseñanza aprendizaje con los cuales hemos arrastrado a lo largo de la historia educativa”*.

¿Y cuáles fueron las épocas?

Trabajamos con el término epocal, para referirnos a aquellos aspectos que trascendieron nuestra vida de maestros, transversalizada por los eventos de época y que coincidieron para cada uno de nosotros.

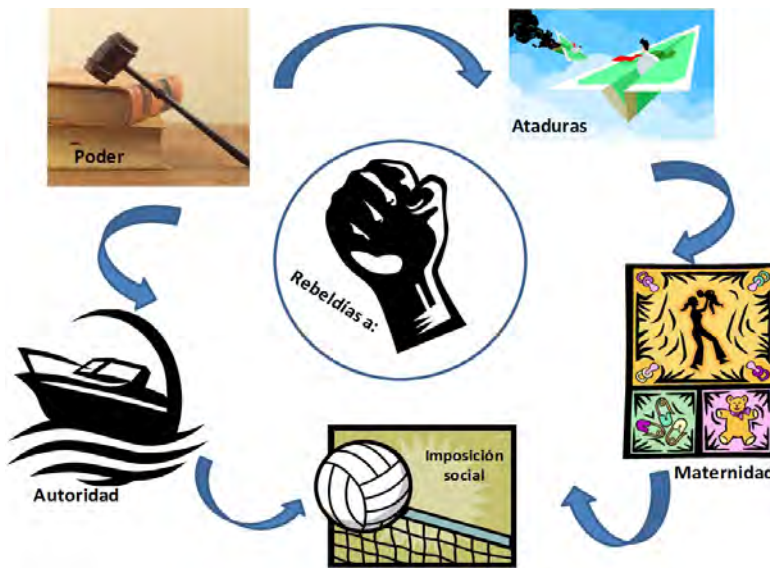
Si damos una mirada epocal de las grandes rebeldías, los hallazgos nos confirman que estas no están identificadas específicamente para un grupo social, una profesión o un oficio, corresponden a las

personas, al desarrollo social, a la identidad de época y en general a los grupos sociales, que se van identificando y escogiendo las diferentes manifestaciones de rebeldía, que obedecen al aislamiento social o a los brotes de violencia, generando miedo, odio y rabia. Por eso el rechazo a la maternidad, para no asumir en momentos tan convulsionados, una responsabilidad de formación; la rebeldía al autoritarismo, porque abusa del poder; el mandar por mandar o como dicen popularmente “el que manda, manda aunque mande mal”, de ahí la aversión a las normas; y las manifestaciones de rebeldía contra el Estado, en contra de su corrupción, o por el desacierto en la educación, en la forma de cómo aplica la norma, pues desvirtúa su sentido.

de época, la identificación de las huellas vitales y la necesidad de expresarnos, hacer bulla y revelar para rebelarnos al interior de las aulas, en el contexto social y en los diferentes momentos de formación.

Nos marcaron los hechos y cambios vertiginosos ocurridos a comienzos de los años 60, los modelos económicos imperialistas, imponían a la sociedad un entorno materialista, individualista y autoritario. Fueron años de estremecimiento. Durante esta década se registraron cambios y movimientos revolucionarios en las relaciones internacionales y la política; el arte y la cultura tenían en común su rebeldía frente al autoritarismo y al poder político, económico y social.

Frente a estos poderes hegemónicos,



la sociedad, especialmente los jóvenes, comienzan a manifestar sus rebeldías, expresándose a través de la forma de vestir, la música, el lenguaje, el amor libre y su comportamiento al dejarse crecer el pelo, la barba, y el consumo masivo de ciertas drogas sicotrópicas como la marihuana, LSD, hachís, heroína; al reconocer rebeldías epocales encontramos que algunos fuimos influenciados por estos movimientos, lo que ha permitido que de cierta manera liberemos la carga histórica que como seres humanos no habíamos pensado antes de la Maestría en Educación Docencia, para darle paso al reconocimiento que de cierta manera estos aspectos han permeado la historia personal y han configurado algunas representaciones como maestros.

R. (2014). *Rebeldías*. (Imagen). Medellín.

Podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que éstas representan rebeldías mundiales, colombianas, antioqueñas, pues están relacionadas con los tiempos, el desarrollo social, las relaciones con los padres, la escuela, los maestros y la formación. Por ello es necesario retomar el arte, la música, la lectura de contexto y

que de cierta manera liberemos la carga histórica que como seres humanos no habíamos pensado antes de la Maestría en Educación Docencia, para darle paso al reconocimiento que de cierta manera estos aspectos han permeado la historia personal y han configurado algunas representaciones como maestros.



En gran parte de occidente los jóvenes proponían y practicaban la “liberación sexual”, surgían y se consolidaban movimientos políticos de izquierda que cuestionaban las diferencias de clases, proyectos políticos que propugnaban por la “igualdad social”. Este clima de ideas estaba acompañado por acontecimientos de orden internacional que marcaron esa época; en medio de estos cambios surgen ídolos que simbolizan estas rebeldías ante lo establecido, Bob Marley, Yimi Hendrix, Andy Warhol, generaciones de rebeldes que no estaban dispuestos a recibir la herencia tradicionalista y conservadora de sus antecesores. Se presentan nuevas formas de organización autónoma, partidos políticos de izquierda, la desconfianza y el cuestionamiento frente a las instituciones y el establecimiento; “liberación” era la palabra clave y se convierte en el común denominador de lo que estaba pasando en distintas parte del mundo; para algunos de estos maestros rebeldes esta es una influencia importante, se respiraba ambiente de rebeldía. Por eso no es gratuito que en esas huellas epocales todos coincidamos, este ha sido un sello destacado en la recuperación del concepto rebelde, y como maestros de esta generación es una huella indeleble sobre la que no hay reproches sino admiración, porque nos ha permitido tener un pensamiento crítico sobre lo que ocurre en la educación y la disposición para el cambio.

Éramos todavía una juventud despreocupada, nos dejamos contagiar del hipismo; nos rebelamos en contra del tío Sam y la guerra de Vietnam; promulgamos la consigna “Haz el amor y no la guerra”, avalada por el signo de la paz y sustentada por el lema de ideas cortas cabellos largos; la guitarra de Jimi Hendrix y las canciones de Joan Baez llegaron hasta nosotros impregnadas de yerba encendida, la locura de Woodstock, tres días de music and arts, fair held. Tanto así, que unos años después se realizó en La Estrella, un municipio cerca de Medellín, el Festival de Ancón;

esta versión criolla de Woodstock conmocionó a la ciudad

Poco a poco y tal vez con el ingreso a la universidad, los cabellos se fueron acortando y se dio paso a las ideas surgidas del mítico Mayo del 68 parisino, revuelta estudiantil-obrera que marcó la vida de generaciones, rebelión contra el orden establecido con lemas como “prohibido prohibir” y “la imaginación al poder”. Todo ello tuvo importantes consecuencias políticas y grandes avances sociales: la liberación de la mujer, el protagonismo creciente de la sociedad civil y la consolidación de los derechos sindicales. Fue también el afianzamiento de un pensamiento de izquierda con influencia de Moscú o Pekín y cuyo detonante mayor fue la revolución cubana; además surgen en Colombia guerrilleros como el cura Camilo Torres, conocido como el ideólogo de las marchas.

En los 60 y 70, las frases de inconformismo como: “*El pueblo unido, jamás será vencido*”, “*Proletarios del mundo, uníos*”, acompañaron las manifestaciones y marchas de protestas; emergen diversos movimientos que reivindicaron los derechos civiles de los afroamericanos liderados por Martin Luther King; Malcom X y su Black Panther Party; y Mandela en Sur África; en Colombia, el Frente Nacional fue un intento por resolver la difícil situación que creó la dictadura de Rojas Pinilla por medio de acuerdos entre los dos partidos tradicionales, liberales y conservadores.

Algunos grupos de izquierda acompañaron sus ideas revolucionarias con la música que venía del sur del continente, las canciones de protesta hoy canción social: Violeta Parra, Mercedes Sosa, Atahualpa Yupanqui, Víctor Jara, Quilapayun y muchos otros. Fueron años de bohemia combinada con marchas de protesta, manifestaciones, pedreas y pega de carteles, creímos que la revolución estaba al doblar la esquina, y la represión del Estado se combatía con consignas pintadas en las paredes y como dice la canción de Nacha Guevara (1975) “... *Por la idea perse-*



guida... Por la gente sometida. Por los hombres explotados. Por los muertos en la hoguera... Por los nombres prohibidos yo te nombro Libertad. Te nombro, en nombre de todos, por tu nombre verdadero. Te nombro y cuando oscurece, cuando nadie me ve, escribo tu nombre en las paredes de mi ciudad...". Y a pesar de ser antiimperialistas nos encantaba Led Zeppelin, The Who y por supuesto Queen.

Llegan los rebeldes del pincel y es así como las expresiones artísticas muchas veces han estado marcadas por las rebeldías, los artistas plásticos que han logrado trascender es porque han expresado en forma no convencional sus sentimientos y muchas veces han tenido que romper los esquemas estéticos del momento. En los años 60, Andy Warhol se convirtió en todo un símbolo del arte pop; surgen pintores como Enrique Grau, Alejandro Obregón, Juan Antonio Roda, Ramírez Villamizar, Omar Rayo, Manzur, y a nivel local Fernando Botero, Leonel Estrada, Débora Arango (siempre vigente), Ethel Gilmore, Aníbal Gil, y muchos más.

El ímpetu revolucionario hizo que volviéramos la cabeza y resurgieran nuevamente las obras que expresaban nuestra identidad; es así como al lado de los murales del maestro Pedro Nel, surgen las monumentales esculturas del maestro Rodrigo Arenas Beatancourt, que para algunos intelectualoides de la época no pasaban de ser la obra de un montañero maicero; sin embargo, un grupo de artistas rebeldes en 1978, lo acompañamos a Ciénaga, Magdalena a inaugurar su obra Las Bananeras, escultura en conmemoración de la Masacre de las Bananeras (1928). Son muchos los artistas plásticos que han surgido y nos han acompañado como exponentes de nuestras rebeldías o que por lo menos nos vemos proyectadas en ellas.

En la década de los 80, se incrementa en nuestro país la economía subterránea, desmoronando al Estado y dando paso al nuevo modelo económico Neoliberal de Mercados Abiertos, sellado con la

frase que dijera el presidente de turno César Gaviria: "Bienvenidos al futuro"; se comienza a privatizar las empresas del Estado reduciéndolo posteriormente a su mínima expresión, se dan cambios en los regímenes laborales, prestacionales y de seguridad social, generando el desempleo, desnaturalizando las relaciones laborales de los trabajadores y surgiendo una economía de miseria.

Llegaron los 90 y no hubo la revolución que esperábamos, pero quedamos marcados por las ideas de un mundo más justo y equitativo y con esa idea nos armamos con la tiza y el tablero, arengando de otra forma a las nuevas generaciones para que al fin logren a través del conocimiento lo que no pudimos a punta de enfrentamientos y pedreas. Así mismo la nueva trova cubana, sin olvidar su origen sesentero, llega en las voces de Pablo Milanés y Silvio Rodríguez, con cierta nostalgia a recordarnos la lucha vencida.

Y seguimos siendo fieles a la música que nos hizo vibrar; y con nostalgia y alegría seguimos escuchando a Michael Jackson, Madonna, U2 y Guns N' Roses, como exponentes del pop. Y por supuesto el rock en español en las voces de Maná, Café Tacuba, Hombres G y Charly García.

¿Cómo podríamos rebelarnos como maestros? Tragar entero en la humanidad del profesor domado

Un maestro que no traga entero, no se atraganta y recorre los caminos del maestro crítico; el maestro que traga entero es un maestro pasivo frente a las realidades que lo rodean, transmitiendo su postura y su actitud a los alumnos, formando individuos pasivos que no reaccionan frente a las realidades que viven.

El maestro que no traga entero asume una posición crítica frente a lo que vive, evalúa y se autoevalúa, no se deja domar por las estrategias del sistema. Re-evalúa el conocimiento recibido y lo transmite encontrando las verdades ocultas, re-educando a su educando y replantea lo planteado.

Al indagar a varios maestros sobre el tema, algunos opinaron que el maestro traga entero porque no puede pelear con la comida, es un ser maniatado, si asume una posición crítica el sistema actúa inmediatamente y se ingenia nuevas estrategias para su sometimiento. Una de ellas es su contrato laboral, cada año hay más constreñimiento salarial, le exigen actualización permanente sin ningún apoyo o garantía de continuidad, asumiendo él mismos sus costos y sin posibilidad de rebelarse, porque una de las estrategias que aplica el sistema es dividir al gremio; se ve en las grandes diferencias entre los docentes vinculados, ocasionales y los de cátedra.

El maestro se rebela actuando apáticamente, no asume ningún compromiso con la institución y se limita a cumplir con los contenidos de su asignatura y a manifestar su frustración solo cuando demoran su pago.

Es preciso reformular la concepción del maestro, no es conveniente que se siga viendo como un transmisor de contenidos y retenedor de saberes, se precisa urgentemente un cambio en su práctica pedagógica, la cual debe estar dirigida a comprender e integrar problemas del contexto de los niños y jóvenes; se requiere un maestro abierto al conocimiento de hoy, en búsqueda de más y mejores saberes.

En su ensayo, Esteban Ortiz (2003, s.p.), después de un análisis sobre las condiciones reales de trabajo que afrontan los educadores y de dar una mirada a los ineludibles retos que enfrenta, se atreve a proponer un nuevo tipo de maestro con ciertas características y entre las cuales precisa textualmente de *“Un maestro que no traga entero” las palabras o ideas que circulan y que siempre está atento de los nuevos saberes que rondan en los medios de comunicación, al igual que se precisa de un maestro innovador*.

Entendiéndose como un maestro innovador, a aquel que mira hacia donde pocos miran o quizás nadie más mira, y

al maestro que “no traga entero”, como aquel que piensa y actúa como condición inherente a su ser, en otras palabras, se refiere al pensar crítico, sin tener nada que ver con proferir juicios u opiniones negativas, es propio del pensador crítico a través de sus cuestionamientos o planteamientos, permitir participación amplia en la discusión que se esté abordando.

Parece ser que existe la consigna de muerte a la rebeldía, pero ella está ahí, porque hace parte de la realidad humana; por eso se controla en la escuela con algunas normativas que impiden el libre ejercicio de la cátedra, pero nos las ingeniamos para conservar la esperanza y empujar como dice Freire.

Rompiendo el silencio y levantando las voces, asumiendo posturas; no se trata de generar movimientos sin fundamento, ni levantarse para saber quién es más fuerte, es no permitir el abuso de poder, desde su comprensión y razonamiento, generando dudas y espacios de “tensión”, en donde se pregunte y se parta de un problema, para que cada uno sea capaz, como sujeto, de elegir un camino y comprender con sentido para resistirse y rebelarse; como dice Clavijo (2010, p. 44), *“En el caso de las Instituciones de educación superior, la crisis es signo de vida y de necesidad ineludible de cambios, a fin de ajustar su cometido a los nuevos requerimientos”* y menciona que es preciso reconocer el anquilosamiento en el que están sumidas las universidades.

Cambiando el discurso, siendo un generador de desarrollo, logrando el reconocimiento y aceptación de las diferencias: social, cultural, política y económica, que exige reflexiones y posturas para una organización educativa diferenciadora, donde se involucren todos los actores. Para ello es necesario comprender todas las señas y asumir diferentes lenguajes, no sólo de lo que se dice, sino de lo que acontece, lo que callan los colectivos, lo que expresan las comunidades, lo que no dicen los oprimidos. No está permitida la



desesperanza, la derrota y el silencio, por el contrario, se debe propiciar el habla, el discurso, levantar las voces, gritar para mejorar y proponer para cambiar.

Develando nuevas formas de Rebeldías contra la opresión, la desesperanza, el silencio; salir del ostracismo, generar movimientos, pero sobre todo, hacerlos evidentes, romper las cadenas y posibilitar que los maestros se hagan sentir, generen ruido, hagan bulla, recuperen el concepto de rebeldía porque el rebelde pregunta, hace crítica, reconoce su realidad y construye con ella, generando un nuevo lenguaje en el aula; en donde el sujeto, el estudiante, el maestro asuman una postura reflexiva pero propositiva, crítica pero constructiva, innovadora pero realista, liberadora para romper los yugos del silencio, la opresión y el abuso de poder.

En contra corriente se concluye

El recorrer nuestras categorías epocales, los momentos históricos representados a través de nuestras biografías y por supuesto, nuestra rebeldías, que también pueden ser las tuyas, las de ellos, las de ustedes, las de todos, ha hecho posible identificar los momentos culturales que representan las épocas dentro de las cuales hemos navegado, las décadas de los 60, 70, 80 y porque no los 90, donde compartimos gustos musicales, movilización de nuestra forma de pensar y sentir, con poca posibilidad de aquietamiento, lentitud y conformismo; momentos en donde los movimientos sociales se manifiestan en contra de quienes persiguen la libertad de expresión, pero sobre todo, la ruptura

permanente del silencio colectivo ante los abusos de poder, el autoritarismo y el Estado, lo que sin lugar a dudas generó grandes movilizaciones para el cambio y la transformación.



R. (2014). *Mis rebeldías, tus rebeldías, nuestras rebeldías*. (Imagen). Medellín

A lo largo de esta expedición rebelde y epocal, los maestros aquí representados hemos encontrado que tenemos un sistema opresor y castigador, donde prima la imposición del Estado con su postura política, económica, académica, y curricular; y al mismo tiempo tomamos consciencia de la necesidad de movilizar el pensamiento con posturas críticas, para que el maestro tenga una mayor libertad en “el aula”. Como dice Estela Quintar (2005), en la entrevista realizada por Jorge Rivas: “*Para que nuestras prácticas sean realmente revolucionarias, en el sentido de re-vuelta, de volver sobre nosotros mismos para generar autociencia y conciencia de nuestras propias realidades. Por eso hablamos de una epistemología del presente potencial, de una epistemología de la conciencia histórica*”.

Dentro de estas rebeldías, categoría y época representan nuestra antioqueñi-

dad, la historia, sus costumbres, arraigos y topografía, plantean lugares comunes, posturas, creencias, tradición, empuje y tesón para la construcción de nuevas formas de hacer país.

En el recorrido por las rebeldías de cada uno, las relaciones con los objetos y las personas que han acompañado cada uno de los procesos, se hace manifiesta la necesidad de recuperar y renombrar la palabra *Rebeldía* para la formación en el aula, pues según la historia que hemos vivido los colombianos, se ha ido perdiendo el lugar que estamos tratando de recuperar. Encontramos que se hace necesario manifestar la rebeldía como una forma de fortalecer la crítica y tomar postura frente a la rigidez religiosa, su castro ejercicio y el abuso del poder sobre sus seguidores, los subyuga, manipula y aplasta; en la forma como la sociedad limita el pensamiento libre y espontáneo, para acoger y creer sólo en unos pocos; frente a un sistema educativo impositivo y castigador, que coarta la libertad y el incremento incontrolado de políticas que promueven la “educación bancaria”, término vigente en la educación colombiana; el desconocimiento de las características culturales, sociales y políticas de sus regiones, en donde es aún más preocupante cómo paulatinamente se fortalece el miedo, la desesperanza, el hostigamiento y el desplazamiento, para impedir, obstruir y decapitar de forma tajante la resistencia, la rebeldía y el cambio.

Por ello es que se hace necesario romper las cadenas del dominio que por generaciones no han permitido el desarrollo y mantiene a las poblaciones sumisas y sumergidas en callejones sin salida; levantar juntos las manos, alzar las voces y cantar al unísono la palabra libertad.

Los hallazgos confirman que estas rebeldías no están identificadas, tildadas o asignadas con exclusividad para un grupo social, una profesión o un oficio, sino que corresponden a las personas, al desarrollo social, a la identidad de época

y en general a los grupos sociales, que se van identificando y escogiendo las diferentes manifestaciones de rebeldía, las cuales obedecen al aislamiento social o a los brotes de violencia, generando miedo, odio y rabia. De allí el rechazo a la maternidad, para no asumir la responsabilidad de formar en momentos tan convulsivos; al autoritarismo por aquello del abuso del poder; el mandar por mandar o como dicen popularmente “el que manda, manda aunque mande mal”, por eso la aversión a las normas, al ansía de poder, al sometimiento del otro a mi voluntad; y la rebeldía manifestada contra el Estado por la corrupción y el desacierto en el caso de la educación, en la aplicación de la norma, pues desvirtúa el sentido.

Podemos afirmar que éstas rebeldías son mundiales, colombianas, antioqueñas; son las mías, las tuyas, las nuestras, pues están relacionadas con los tiempos, el desarrollo social, las relaciones con los padres, la escuela, los maestros y la formación. La invitación entonces, es a retomar el arte, la música, la lectura de contexto y de época, la identificación de las huellas vitales y la necesidad de expresarnos, hacer bulla y revelar para rebelarnos al interior de las aulas, en el entorno y en los diferentes momentos de formación.

Los rebeldes recomiendan

Si el recorrido ha sido desde la realidad histórica de cada uno, podemos afirmar, gritar y vociferar que se deben romper las cadenas, salir del ostracismo, movilizar la comunidad académica y hacer mucho ruido, a través de nuevas manifestaciones rebeldes; en donde el maestro pueda nombrar y hacer participe a la rebeldía, como una forma de resistir a la opresión; en donde una nueva pedagogía y didáctica se hagan presentes en el aula; donde se plantee la rebeldía como el camino de la esperanza, para no permanecer en la nebulosa, la negación, la queja y la sombra, y donde por el contrario se asuman



posturas positivas, de luz, de cambio y transformación, porque si es posible generar la rebeldía del silencio y comunicar la inconformidad, o alzar la voz con toda la riqueza lingüística.

Es hora de que los maestros nos levantemos y nos revelemos a partir de nuestras historias de vida, pues allí es donde está el ejemplo y el sentido histórico, provocando un revolcón a través de nuevos discursos políticos, económicos, educativos y culturales; que el sol nos ilumine y aprendamos desde la convivencia en el aula; que brillen nuevas formas de expresión y comprensión del mundo, que se utilice la música, el teatro, la pintura y los signos; y como dice el profesor Miguel González, pongamos en tensión y en duda lo preestablecido, lo instituido, lo común, mi propio yo, pero que tomemos distancia y generemos nuevas miradas.

Como dijo nuestro nobel de literatura en su Proclama. Por un país al alcance de

los niños: “Una educación desde la cuna hasta la tumba, inconforme y reflexiva, que nos inspire un nuevo modo de pensar y nos incite a descubrir quiénes somos en una sociedad que se quiera más a sí misma. Que aproveche al máximo nuestra creatividad inagotable y conciba una ética –y tal vez una estética- para nuestro afán desaforado y legítimo de superación personal. Que integre las ciencias y las artes a la canasta familiar, de acuerdo con los designios de un gran poeta de nuestro tiempo que pidió no seguir amándolas por separado como a dos hermanas enemigas. Que canalice hacia la vida la inmensa energía creadora que durante siglos hemos despilfarrado en la depredación y la violencia, y nos abra al fin la segunda oportunidad sobre la tierra que no tuvo la estirpe desgraciada del coronel Aureliano Buendía. Por el país próspero y justo que soñamos: al alcance de los niños” (García Márquez, 1996, p. 25).

Bibliografía

Fuentes

- Aldana, Eduardo at al. (1996). *Colombia: al filo de la oportunidad*. Bogotá: Colciencias.
- Cano, Julio César. (2013). Autobiografía.
- Clavijo, Galo. (2010). La Universidad Colombiana de cara al 2050. En *Teoría y Praxis investigativa*, Volúmen 5 – No. 1.
- COMFENALCO. (s.f.). *Débora Arango*. Recortes de artículos de prensa.
- García, Gloria Patricia. (2013). Autobiografía.
- González, Fernando. (1993a). *Viaje a pie*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- González, Fernando. (1998b). *El maestro de escuela*. Santa Fe de Bogotá: Editorial Norma.
- González González, Miguel Alberto. (2010). De horizontes, utopías y distopías. En: *Plumilla educativa*, 7, 102-112.
- Janne, H. (1973). La universidad europea en la sociedad. En: *Perspectivas III*. N° 4. Santillana/Unesco.
- Mejía, Mario. (2013). Módulo Pedagogía Crítica. Notas de Clase. Maestría en Educación Docencia. Universidad de Manizales: CEDUM.
- Meléndez Martínez, E & Henríquez Henríquez, H. (2011). Aproximaciones en busca de una pedagogía del olvido. En: *Plumilla educativa*, 8, 86-98.
- Meneses Oquendo, A, at al. (2010). Configuración de poder en educación superior en Colombia. En: *Plumilla educativa*, 7, 183-191.
- Ortiz, Esteban. (2003). Del maestro de hoy y los retos del mañana. En: *Comunidad escolar*, 715, s.p. Disponible en: <http://comunidad-escolar.cnice.mec.es/715/tribuna.html> (Recuperado el 10 de octubre de 2012).
- Osorno, Carmen Emilia. (2013). Autobiografía.
- Rivas, Jorge. (2005). Pedagogía de la dignidad de estar siendo. Entrevista a Hugo Zemelman y Estela Quintar. En: *CREFAL*, 27-1, 1-24.
- Ruíz, Adriana María. (2013). Autobiografía.
- Sierra, Martha Luz. (2013). Autobiografía.

Spitaletta, Reinaldo. (2000). Un ángel de fuego. En Juan Carlos Vélez E. (Compilador). *Gonzalo Arango. Pensamiento vivo*. Medellín: Industrias Única.

Referencias

Arango, Gonzalo. (2000). *Gonzalo Arango. Su vida, su filosofía*. En Juan Carlos Vélez E. Compilador. Gonzalo Arango. Pensamiento vivo. Medellín: Industrias Única.

Arendt, Hannah. (1967a). *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Taurus.

Arendt, Hannah. (1998b). *La condición humana*. Barcelona: Editorial Paidós.

Archila, Mauricio. (2003). *Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia, 1958-1990*. Bogotá: ICANH-CINEP.

Baudrillard, Jean. (1978). *Cultura y simulacro*. Disponible en: <http://docs.google.com/a/elpoli.edu.co/viewer?a=v&q=cache:DuXB77iOcRMJ:hauntedho> (Recuperado el 25 de septiembre de 2012).

Camus, Albert. (1978). *El hombre rebelde*. Buenos Aires: Editorial Losada.

Fernández, Meliza. (2014). *Categorías epocales de nuestras rebeldías*. (Dibujo). Medellín.

Freire, Paulo. (1990). *El grito manso*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.

Freire, Paulo. (1990). *La Naturaleza Política de la Educación: Cultura, Poder y Liberación*. Buenos Aires: Editorial siglo XXI.

Freire, Paulo. (2011). *Pedagogía del oprimido*. México: Editorial Siglo XXI.

Giroux, Henry & McLaren, Peter. (1989). *Giroux, Critical Pedagogy, the State, and the Struggle for Culture*. Eds.

González González, Miguel Alberto. (1998). Amores prohibidos de kalkan. Pereira: Editorial Papiro. En: http://www.researchgate.net/publication/270340145_Los_amores_prohibidos_de_Kalkan

González González, Miguel Alberto. (2009). Horizontes Humanos: Límites y paisajes. (4ta edición). Manizales: Universidad de Manizales. En: <http://www.researchgate.net/>

[publication/270451549_Horizontes_Humanos_Limites_y_paisajes](http://www.researchgate.net/publication/270451549_Horizontes_Humanos_Limites_y_paisajes)

González González, Miguel Alberto. (2010). Umbrales de indolencia. Educación sombría y justicia indiferente. Manizales: Universidad de Manizales. En: http://www.researchgate.net/publication/270342241_Umbrales_de_indolencia_Educacin_sombra_y_justicia_indiferente

González González, Miguel Alberto. (2011). Resistir en la esperanza. Pláticas con el tiempo. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira. En: http://www.researchgate.net/publication/270342095_Resistir_en_la_esperanza_Tertulias_con_el_tiempo

González González, Miguel Alberto. (2014). Miedos y olvidos pedagógicos. Rosario, Argentina: Homosapiens. En: http://www.researchgate.net/publication/270341600_Miedos_y_olvidos_pedagogicos

Gutiérrez, Olga Beatriz. *Participación de la mujer en la Constitución*. Disponible en: <http://www.semana.com/nacion/articulo/laparticipacion-mujer-constitucion/238892-3>

Historia del desarrollo curricular en Colombia. Disponible en: http://www.huila.gov.co/documentos/educacion/huilaensena/Acompa%C3%B1amientoCurricular/Taller%20/BREVE_RESE%C3%91A (Recuperado el 2 de noviembre de 2013, a las 8:30 a.m.).

Meirieu, Philippe. (2003). *Frankenstein educador*. Barcelona: Alertes S.A.

Mejía, Jaime. (1969). *Literatura y realidad*. Medellín: Oveja negra.

Ruíz, Adriana. (2014). *Mis rebeldías, tus rebeldías, nuestras rebeldías*. (Imagen). Medellín.

Ruíz, Adriana. (2014). *Rebeldías*. (Imagen). Medellín.

Zambrano Leal, Armando. (2011). El Pensamiento Pedagógico de Philippe Meirieu: tres momentos claves de su momento filosófico. En: *Pedagogía y Saberes*, No.33. Universidad Pedagógica Nacional, Facultad de Educación.